

¿QUÉ ES ECOLINGÜÍSTICA?

Hildo Honório do Couto
Universidad de Brasília

Durante mucho tiempo la lingüística se ha dedicado a las frases, lexemas, morfemas y fonemas; definió, analizó y catalogó esas unidades de la lengua, también las comparó en los diferentes idiomas. Fue un trabajo inmenso e importante, que ya está hecho en lo esencial, de modo que ahora los lingüistas pueden dedicarse a un ámbito que va más allá, es decir, a las relaciones entre 'lengua' y 'mundo'. Se trata de investigar las relaciones entre lengua y convivencia humana, el papel de la lengua en las relaciones entre individuos, pero también entre agrupaciones de diversos tipos, entre hombres y mujeres, adultos y jóvenes, estados y religiones. Pero, se podría ir más allá, si surgiera una ciencia de la comunicación que investigue el papel de la lengua en la coexistencia entre humanos, animales, plantas y materia, es decir, entre todo lo que es vivo y no vivo sobre la tierra (Fill, 1987: 9).

Quien primero relacionó lengua y medio ambiente fue Edward Sapir, en una conferencia pronunciada en 1911 y publicada en 1912, aunque no desde la perspectiva de la moderna Ecolingüística. El que proporcionó la primera definición de la disciplina, incluso antes del surgimiento de la palabra, fue Einar Haugen. En Haugen (1972: 325), "ecología del lenguaje" es definido como: "el estudio de las interacciones entre cualquier lengua dada y su medio ambiente", definición que pasó a ser la más usada en la comunidad de ecologistas. Es importante resaltar que él habló medio ambiente de la lengua. Esto tiene consecuencias epistemológicas muy importantes. En efecto, la definición que pasó a ser corriente es la de que "Ecolingüística es el estudio de las relaciones entre lengua y medio ambiente", como se puede ver en el subtítulo de Couto (2007). El problema con esta definición es que da a entender que la disciplina sólo trataría de cuestiones ambientales, lo que está muy lejos de la verdad, pues la Ecolingüística que practicamos ve su objeto de estudio desde una perspectiva holística. En este sentido, la definición de Haugen tampoco deja de implicar una cierta reificación de la lengua, pues él se refería principalmente a la ecología de las lenguas. Si hablamos de la verdad, decir que "Ecolingüística es el estudio de las relaciones entre lengua y su medio ambiente" es sólo parte de la verdad. Tomando en cuenta que desde una perspectiva ecológica la lengua es interacción, la manera más adecuada de definirla es afirmar que se trata de las "interacciones verbales que se dan en el seno del ecosistema lingüístico". Pero, que el ecosistema lingüístico es triple, comprende lo natural, lo mental y lo social. Hay también el ecosistema integral de la lengua, que engloba a los tres.

En realidad, la Ecolingüística ha sido entendida de diversas maneras entre los varios investigadores. Según la definición de Haugen, la ecolingüística sería el estudio de las interacciones entre la lengua y su medio ambiente, sólo que, para él, el medio ambiente de la lengua es básicamente la sociedad y las demás lenguas. Este tema fue estudiado no sólo por él, sino también por Norman Denison, Louis-Jean Calvet, Albert Bastardas y, antes de todos ellos, por Voegelin & Voegelin (1964). Si entendemos la ecolingüística como el estudio de las relaciones entre lengua y medio ambiente (no "su" medio ambiente, como en Haugen), parece quedar sobreentendido que su objeto de estudio es el ambientalismo. En realidad, la lingüística ecosistémica estudia todo esto, ya que tiene una visión holística del lenguaje, incluso cuando se desdobra en subdisciplinas para estudiar cuestiones más específicas, como hace el análisis del discurso ecosistémico/ecológico (ADE). En ese caso, hecha mano de la ecometodología, que como es sabido es una multimetodología.

Hasta donde sabemos, el primer registro de la palabra 'ecolingüística' está en Marcellesi (1975). Al año siguiente, Gobard (1976: 45) fue quién hizo el segundo uso escrito de la palabra 'ecolingüística'. Este autor añade que J. D. Palmer ya la había propuesto en 1973. Este habría sido el primer uso escrito, aunque no se comprobó esta afirmación. tuvimos el segundo uso escrito de la palabra en. Oralmente, la palabra 'ecolingüística' ya había sido usada por el propio Haugen, que habría hablado sobre ella a Adam Makkai, en 1972. En Salzinger (1979) la palabra aparece por tercera vez, en el contexto de sus investigaciones psicolingüísticas. Por otra parte, Nelde (1984) lo usó a propósito del contacto de lenguas en Bélgica. Este habría sido su cuarto registro. Al año siguiente, fue citada de nuevo en Hagège (1985), con una propuesta de agenda para la nascente disciplina. A partir de ahí, el término comenzó a surgir cada vez más a menudo, en Fill (1987) y Trampe (1990). El proceso culminó con la publicación de Fill (1993) y Makkai (1993). Estas dos obras marcaron el inicio de la ecolingüística como disciplina académica. El primero de estos dos últimos libros es la primera introducción a la ecolingüística. El segundo es una colección de textos dispares, pero todos ellos en el espíritu de la ecolingüística y de la visión ecológica de mundo (VEM).

A partir de la década de los noventa del siglo pasado, comenzó a aparecer una gran cantidad de libros (individuales y colectivos), artículos, congresos y otras actividades que tenían por objeto la ecolingüística. Por ejemplo, es de 1990 la famosa conferencia de M. Halliday que se ha convertido en un divisor de aguas en el dominio de la ecolingüística. Esta fué proferida en el Encuentro de AILA en Tesalónica, Grecia, bajo el título de "New ways of meaning: A challenge to applied linguistics", publicada en Halliday (1990) y reproducida en varias colecciones posteriormente. Según Fill (1996: 8-9), las ideas expresadas en esta conferencia pasaron a ser referencia para la ecolingüística crítica y, finalmente, para la ecolingüística europea en general. La corta historia de la ecolingüística está íntimamente ligada a los encuentros de lingüística aplicada, sobre todo la alemana y la austríaca.

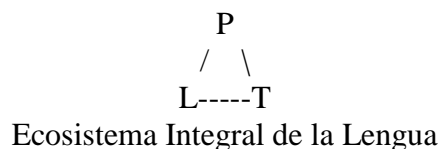
Antes se ha hecho referencia a la "ecología de las lenguas" como una de las subáreas de la ecolingüística. En realidad, hoy ya existen muchas otras subáreas. Por ejemplo, desde Fill (1987, 1993), una de las áreas privilegiadas de investigación ha sido lo que pasó a ser llamado "ecolingüística crítica", por sugerencia del análisis del discurso crítico, de origen británico. A veces vemos también la denominación lingüística ambiental y hasta lingüística ecocrítica, aunque esta última pueda dar a entender que tendría algo que ver con la ecocrítica, practicada por estudiosos de literatura. Nada más lejos de la verdad, como se puede ver compulsando la colección de Glotfelty & Fromm (1996).

La gran mayoría de los estudiosos de ecolingüística se dedica a cuestiones ambientales, al análisis del discurso de los contaminadores que quieren pasar por amigos del medio ambiente, entre otros. Los análisis son hechos por ellos casi siempre partiendo de una postura ideológica, en el caso, ideología política, más específicamente, marxista, exactamente como hacen el análisis del discurso francés y el análisis del discurso crítico, afiliada a Norman Fairclough. Sólo para tener una idea, cerca del 62% de los textos de las colecciones publicadas se dedican a ese tipo de cuestión. Sólo un 38% examina fenómenos lingüísticos endoecológicos, es decir, la interioridad del lenguaje, las cuestiones de estructura. Ahora bien, eso es sólo una ínfima parte de lo que la ecolingüística es capaz de hacer, como muestra la lingüística ecosistémica.

Es verdad que en las propias antologías y eventos recién mencionados, hay autores que defienden la tesis de que la ecolingüística no debe restringirse a cuestiones ambientales. Uno de ellos es el filósofo del lenguaje Peter Finke (cf. Finke 2016). En su opinión, la disciplina tiene un papel importante en el abordaje de los fenómenos del lenguaje desde una perspectiva efectivamente holística, o sea, aquella que engloba no sólo cuestiones exoecológicas, de

exterioridad del lenguaje, sino también asuntos endoecológicos, como sintaxis, morfología, fonología, semántica y otros. Esta opinión es compartida por Wilhelm Trampe, Adam Makkai y otros. La llamada Escuela Ecolingüística de Odense (Dinamarca) también sigue una línea similar (Bang & Døør 2007), no sólo construyendo una epistemología propia, sino también aplicando sus principios tanto a las cuestiones exoecológicas como a las endoecológicas, incluso de morfología.

En los Estados Unidos, tenemos la ecología de la evolución lingüística, practicada por Salikoko Mufwene, a pesar de que él no se considera un ecólogo. Sin embargo, su producción de los últimos años está perfectamente en el ámbito de las relaciones entre lengua y medio ambiente. En Mufwene (2001), él intenta explicar el cambio lingüístico con base en el contacto, no sólo entre lenguas, sino también entre dialectos e incluso entre idiolectos. Según este autor, cada niño que aprende una lengua la replica de modo imperfecto, lo que acarrea cambio – el concepto de cambio lingüístico irregular que algunos lingüistas defienden es altamente prejuicioso. Mufwene siempre se dedicó al estudio de lenguas minoritarias. Además, su lengua materna (kiyansi) es una representante de las minorías más minoritarias de la región del Congo. Contrariamente a la visión positivista de finales del siglo XIX, en que la lengua era equiparada a un organismo vivo, para Mufwene lengua equivale a especie. Más específicamente, es una especie parásita de la población que la usa, es decir, lengua sólo existe sobre la población. Veremos que esta interpretación es totalmente compatible con la lingüística ecosistémica, que enfatiza la dinámica de las poblaciones, es decir, el lado P (población) del ecosistema integral de la lengua, reproducido a continuación:



En otro texto (Couto 2018) está dicho que esa figura debe ser leída así: la existencia de una lengua (L) exige que haya un pueblo (P) cuyos miembros convivan en algún lugar, su territorio (T). En la ONG Terralingua (www.terralingua.org) hay una serie de actividades dedicadas a las relaciones entre lengua, cultura y medio ambiente. Gran parte de los participantes provienen de las etnociencias, aunque algunos lingüistas, como el ecólogo Peter Mühlhäusler, participan eventualmente de sus actividades. Para tener una idea de los asuntos allí discutidos, basta echar un vistazo a Maffi (2001). Como se puede ver en Couto (2007: 219-280) y Araújo (2014), en la lingüística ecosistémica ese asunto pasó a ser llamado de etnoecología lingüística.

Aún en los Estados Unidos, existen las investigaciones de Adam Makkai, quién ya hablaba de la "gramática pragmo-ecológica" desde principios de la década del 70 del siglo pasado, en el contexto de la entonces llamada gramática estratificacional (hoy 'lingüística neurocognitiva'), de Sydney M. Lamb. Esta actividad culminó con la publicación de Makkai (1993), ya mencionada. En esta obra, Makkai sugiere una serie de conceptos útiles para un estudio ecológico de los fenómenos del lenguaje, a partir de las ya mencionadas de exoecología lingüística (la exterioridad del lenguaje) y endoecología lingüística (interioridad, estructura). Su propuesta ve la endoecología de la lengua como una tela subdividida en niveles que se interrelacionan. Son ellos los de "semoecología", "lexoecología" (ecotaxis), "morfoecología" y "fonoecología". Es decir, la arquitectura de la lengua es vista no como una estructura estática, de carácter arbóreo como en la gramática generativa, por ejemplo, sino como un todo orgánico, parte de un proceso, por lo tanto, una estructura abierta y dinámica, bien en el espíritu de la VEM. Para tener una idea del alcance

del enfoque de Makkai, en la obra recién mencionada, además de temas endoecológicos, habla de traducción e incluso presenta análisis de textos literarios, como de poemas de Giuseppe Ungaretti y de Noel Coward.

El ecolinguista francés Louis-Jean Calvet viene desarrollando lo que llamó el modelo gravitacional, para explicar la ecología de las lenguas en términos de poder, más específicamente, para explicar la organización mundial de las relaciones entre las lenguas, que se dan por intermedio de los bilingües. De acuerdo con ese modelo, hay una lengua hipercentral, que es el inglés, en torno a la cual gravita una decena de lenguas supercentrales. En torno a estas lenguas supercentrales, gravitan de cien a doscientas lenguas centrales, que son, a su vez, el centro de gravitación de cuatro a cinco mil lenguas periféricas (para algunos autores, serían cerca de seis mil). Los principales idiomas supercentrales serían francés, español, árabe, chino, portugués, malayo, hindi, ruso y swahili. En torno a la lengua supercentral francesa, por ejemplo, gravitarían el lingala, el bambara, el wolof, el árabe, el vietnamita, el berber, el catalán, el alsaciano, el bretón, los criollos franceses y otras lenguas. El autor deja claro que la configuración de los "astros" varía de región a región, incluso dentro de un solo país. Así, en el estado indiano de Uttar Pradesh, el hindi es el centro de una constelación, en torno a la cual giran el urdu, el marathi, el gujarati, el sindhi, el tamil, el punjabi, el oriya y el bengalí. Puede haber incluso una "multipolaridad", como en Andhra Pradesh, con dos centros: hindi y telugu. Alrededor del telugu giran el oriya, el tamil y el kannada. En torno sólo al hindi, giran el bengalí y el sindhi. El urdu, el marathi, el malayalam y el gujarati giran alrededor de los dos centros (hindi y telugu), si es que esto es posible o, entonces, la metáfora gravitacional no es adecuada (Calvet 1999: 76-88). En Guinea-Bisau, la lengua central sería el criollo portugués, y las lenguas étnicas africanas serían periféricas. El portugués sería la lengua super-central.

Como se puede ver, el modelo gravitacional de Calvet está en perfecta sintonía con la propuesta original de Haugen. Lo mismo se podría decir del enfoque a la ecología de las lenguas de Norman Denison y del catalán Albert Bastardas i Boada. Sin embargo, por ser gravitacional, ese modelo tal vez pudiera ser afiliado también a las teorías de la astronomía. Todo esto constituye la rama de la ecolinguística llamada ecología de las lenguas, como se puede ver ya en el título del libro de Calvet (Calvet 1999) y en la propuesta original de Haugen (1972). En realidad, Voegelin & Voegelin (1964) ya habían hablado de esto.

Hay varios otros modelos ecolinguísticos, lo que es una prueba del dinamismo del área: como en la ecología biológica, cuanto más diversidad, mayor vitalidad. Un modelo muy interesante es la ecolinguística dialéctica, de la Escuela de Odense, encabezada por Jørgen Døør y Jørgen Chr. Bang (Døør & Bang, 2002; Bang & Døør, 2007) y Sune Vork Steffensen. Ellos afirman que la teoría lingüística debe ser transdisciplinar, dialogando con la antropología, la biología, los estudios literarios, la psicología y la sociología. Siendo la ecolinguística el estudio de las relaciones entre lengua y su medio ambiente, es preciso reconocer que ese medio ambiente se presenta bajo tres formas: el físico o biológico, el medio ambiente mental o ideológico y lo social. Por lo tanto, los autores son precursores de los tres medios ambientes de la lingüística ecosistémica. Pero, un aspecto de la ecolinguística dialéctica que interesa al análisis del discurso ecosistémico/ecológico (ADE) es el hecho de pregonar que la ciencia ecológica debe ser no sólo descriptiva; es también prescriptiva, ya que debe preocuparse por contribuir a una mejor convivencia interespecies, además de la mejora individual, luego, también de la convivencia entre los pueblos. Debe contribuir también a aumentar nuestra conciencia sobre los problemas ecológicos. Con eso, ella se acerca a la ecología profunda, que también recomienda comportamientos y actitudes que eviten la muerte y el sufrimiento. La ecología profunda es una de las fuentes teóricas de inspiración para la ADE.

Durante el año 2011, comenzó a surgir la lingüística ecosistémica, en el contexto de la llamada Escuela Ecolingüística de Brasilia que, en realidad, incluye a Goiânia. Esta tiene ese nombre por motivos obvios. La lingüística ecosistémica parte del concepto central de la ecología, el ecosistema, y todo lo que le concierne. Por lo tanto, es una especie de ecolingüística radical, en el sentido de ir a la raíz de la ecología, o mejor, de partir de la raíz de la macroecología. Tanto que una designación alternativa para lingüística ecosistémica es 'ecología lingüística', en la que el sustantivo es 'ecología', siendo 'lingüística' el adjetivo. La diferencia entre esta y la lingüística ecológica es que, en esta, 'ecológica' es el adjetivo. En otros términos, el practicante de ecología lingüística (lingüística ecosistémica) es un ecólogo, en pie de igualdad con el ecologista biológico. Tanto que los dos parten de los mismos conceptos iniciales, o sea, el ecosistema: ecosistema biológico en el caso del biólogo; ecosistema lingüístico, en el del ecolingüista. Si el ecosistema biológico consta de una población (P) de organismos vivos, su medio, *hábitat* o territorio (T), junto con las interacciones (I) que allí se dan, el ecosistema lingüístico también. Él consta de un pueblo (P), su territorio (T) y las interacciones que se dan entre sus miembros, siendo esas interacciones lo que se llama lengua/lenguaje. Con eso ya se ve que lingüístico-ecosistémicamente, lengua es igual a interacciones ($L = I$). La abrumadora mayoría de los ecologistas, sin embargo, utiliza conceptos ecológicos sólo como metáforas para el estudio de fenómenos del lenguaje. Para ellos, la ecología viene de fuera hacia adentro, mientras que los ecologistas del lenguaje parten de dentro de la ecología para estudiar cuestiones lingüísticas. El practicante de ecolingüística crítica, por ejemplo, parte de la lengua y va a la búsqueda de conceptos ecológicos para estudiarla. Uno de los pocos autores europeos que no usan conceptos ecológicos como meras metáforas es Garner (2004).

Es importante resaltar que las interacciones que se dan en el interior del ecosistema (biológico, lingüístico) pueden ser de dos tipos. Primero, tenemos las interacciones de los organismos, o miembros de la población (P) y el territorio (T) o mundo, que son las interacciones organismo-mundo. En la ecología lingüística, este tipo de interacción recibe el nombre de significación, referencia, denominación, nombramiento, denotación, etc. El segundo tipo de interacción son las que se dan entre los propios organismos de la población, entre los individuos que la componen: interacción organismo-organismo, o interacción individuo-individuo. En la ecología lingüística esta interacción es llamada de comunicación, o interacción comunicativa.

A principios del año 2013, los practicantes de lingüística ecosistémica llegaron a la conclusión de que su disciplina no podía ignorar aquellos aspectos del lenguaje que venían siendo estudiados por el análisis del discurso (de origen francés) y por el análisis del discurso crítico (de origen inglés), entre otros. Al partir de una visión ecológica de mundo, esta encara su objeto de estudio de modo englobante, integrador, holístico. Así, en Couto (2013a) se propuso una extensión de la disciplina que, inicialmente fue llamada lingüística ecosistémica crítica (LEC), por sugerencia tanto de la ecolingüística crítica como del análisis del discurso crítico. Pero, el nombre más común para este tipo de estudio pasó a ser análisis del discurso ecológico (ADE). Por sugerencia del ecolingüista inglés Arran Stibbe, más recientemente la ADE pasó a recibir el nombre de análisis del discurso ecosistémico para mostrar que ella es parte de la lingüística ecosistémica. De todos modos, lo más importante es que se trata de meros cambios en el nombre, no del contenido. Lo que es más, la sigla sigue siendo la misma, ADE. En Couto (2014) la ADE fue presentada de modo más elaborado. Ver también Couto (2018).

No podemos olvidar la cuestión de la ecología de la adquisición de la lengua. Lamentablemente, ella no ha sido muy explotada en el ámbito de la Ecolingüística. Una de las primeras tentativas de hacerlo en Brasil se encuentra en Lima Jr. (2012). Es más practicada en el área de la lingüística aplicada. Hay al menos dos excelentes colecciones de ensayos dedicados al

aprendizaje de idiomas desde una perspectiva ecológica: Kramersch (2002) y Leather (2003). Básicamente, este enfoque ve el proceso de adquisición de lengua como una adaptación del aprendiz al medio en que vive, lo que recuerda Bakhtin. Couto (2007: 411-419) se encuentra una primera aproximación al tema en portugués.

Referencias

- Araújo, Gilberto Paulino de. 2014. *O conhecimento etnobotânico dos kalunga: Uma relação entre língua e meio ambiente*. Tesis doctoral, Universidad de Brasília, 27/02/2014. Disponible en: http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/16472/1/2014_GilbertoPaulinodeAra%c3%bajo.pdf (acceso: 04/12/2018).
- Bang, Jørgen Christian & Jørgen Døør. 2007. *Language, ecology and society: A dialectical approach*. Londres: Continuum.
- Calvet, Louis-Jean. 1999. *Pour une écologie des langues du monde*. Paris: Plon.
- Couto, Hildo Honório do. 2007. *Ecolinguística: estudo das relações entre língua e meio ambiente*. Brasília: Thesaurus.
- _____. et al. 2016. *O paradigma ecológico para as ciências da linguagem: Ensaio ecolinguísticos clássicos e contemporâneos*. Goiânia: Editora da UFG.
- _____. 2018. ¿Qué es lingüística ecosistémica? Disponible en: <http://www.ecoling.unb.br/images/Lingstica-ecosistmica.pdf> (acceso: 04/12/2018).
- Fill, Alwin. 1987. *Wörter zu Pflugscharen: Versuch einer Ökologie der Sprache*. Viena: Böhlau.
- _____. 1993. *Ökologielinguistik: Eine Einführung*. Tübingen: Gunter Narr.
- _____. 1996. *Ökologie der Linguistik - Linguistik der Ökologie*. In: Fill, Alwin (org.). *Sprachökologie und Ökologielinguistik*. Tübingen: Stauffenburg, p. 3-16.
- _____. & Peter Mühlhäusler (orgs.) 2001. *The ecolinguistics reader*. Londres: Continuum.
- Finke, Peter. 2016. A ecologia da ciência e suas consequências para a ecologia da linguagem. In: Couto et al. (orgs.), p. 143-184.
- Garner, Mark. 2004. *Language: An ecological view*. Berna: Peter Lang.
- Glotfelty, Cheryl & Harold Fromm (orgs.) 1996. *The ecocriticism reader*. Athens, Georgia: The University of Georgia Press.
- Gobard, Henri. 1976. *L'Aliénation linguistique: analyse tétraglossique*. Paris: Flammarion.
- Hagège, Claude. 1985. *L'Homme de paroles*. Paris: Fayard.
- Halliday, M. A. K. 1990. News ways of meaning: The challenge of applied linguistics. In: Fill & Mühlhäusler (orgs.): 175-202.
- Haugen, Einar. 1972. The ecology of language. *The ecology of language*. Stanford: Stanford University Press, p. 325-339 (también en Fill; Mühlhäusler, pp. 57-66, 2001 e em Couto et al. (orgs.), p. 57-76, 2016).
- Kramersch, Claire (org.). *Language acquisition and language socialization: perspectives*. Londres: Continuum, 2002.
- Maffi, Luisa. 2001. *On biocultural biodiversity: Linking language, knowledge, and the environment*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Makkai, Adam. 1993. *Ecolinguistics: ¿Toward a new **paradigm** for the science of language?* Londres: Pinter Publishers.
- Jean-Baptiste Marcellesi. 1975. Basque, breton, catalan, corse, flamand, germanique d'Alsace, occitan: l'enseignement des "langues régionales". *Langue française* n. 25, p. 3-11.
- Mufwene, Salikoko. 2001. *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nelde, Hans Peter. 1984. L'Écolinguistique – aspects méthodologiques de la linguistique de contact. *AILA review – Revue de AILA*, n. 1, p. 35-47.

Salzinger, Kurt. 1979. Ecolinguistics: A radical behavior theory approach to language behavior. In: Aaronson, D.; Reiber R. W. (orgs.). *Psycholinguistics research*. Erlbaum, Hillsdale, NJ, p. 109-130, 1979.

Trampe, Wilhelm. 1990. *Ökologische Linguistik: Grundlagen einer ökologischen Wissenschafts- und Sprachtheorie*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

Voegelin, C. F. & Voegelin, F. M. 1964. Languages of the world: Native America fascicle one. *Anthropological linguistics* v. 6, n. 6, p. 1-151.